

EL CAPITAL SOCIAL EN EL ESTUDIO DE LA DINÁMICA SOCIAL Y PRODUCTIVA DE LOS ESPACIOS RURALES EN MÉXICO¹

Carlos Alejandro Custodio González²

Alma Estela Martínez Borrego³

RESUMEN

Durante los últimos 80 años, los espacios rurales han enfrentado procesos de transformación social y productiva, resultado de las políticas de desarrollo impulsadas por el Estado mexicano. De forma genérica las transformaciones sociales y productivas se agrupan en función de actividades agrícolas y no agrícolas; las cuales se enlazan y complementan para sustentar las estrategias de reproducción social en las unidades domésticas campesinas que integran los espacios rurales mexicanos.

Las estrategias de reproducción social y productiva emergen de la dinámica de las relaciones entre los actores sociales del espacio rural: familias campesinas, productores, intermediarios, comercializadores e instituciones de gobierno. Por tanto, las relaciones sociales constituyen la base de la dinámica social y productiva de los entornos rurales.

El capital social, es un concepto introducido en los años setenta, se entiende como el conjunto de recursos interrelacionados reales o potenciales que se construyen y aprenden dinámicamente en una organización social caracterizada por la presencia de redes, normas, confianza y valores. En el caso de los espacios rurales, el capital social emerge de las redes de familias y amigos, y constituye un recurso esencial para afrontar las transformaciones sociales y productivas propiciadas por la implementación de las políticas de desarrollo.

En México, la incorporación del capital social para comprender la dinámica social y productiva de los espacios rurales es incipiente, se ha concentrado en tres temáticas 1) la función del capital social en empresas rurales; 2) el capital social y su función en los procesos de organización de productores agrícolas; y 3) el capital social y las redes de actores sociales en los espacios rurales.

PALABRAS CLAVE: espacios rurales, estrategias de reproducción, capital social y relaciones sociales

¹ Esta investigación se realiza gracias al financiamiento del proyecto Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en el centro de México adscrito a la Universidad Nacional Autónoma de México (PAPIIT IN301417).

² Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, karlos_097@hotmail.com

³ Doctora en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, mborrego@unam.mx

INTRODUCCIÓN

En México, la concepción comúnmente empleada para entender a los espacios rurales es aquella que los define como localidades de menos de 2,500 habitantes, espacialmente dispersas, y cuya dinámica productiva está en función de actividades agrícolas, pecuarias y/o pesqueras. Bajo esta concepción, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México está integrado por 188,593 localidades rurales, que representa el 98% del total de localidades que se distribuyen a lo largo del país. Sin embargo, estas localidades apenas concentran el 23.19% de la población total (26, 049, 128 habitantes).

En estas localidades se desarrollan 750 actividades agrícolas y pecuarias, de las cuales 38 representan el 75% del valor de la producción agrícola total (SAGARPA, 2017), estas son: trigo grano, maíz, café, caña de azúcar, frijol, avena forrajera, cacao, girasol, cártamo, canola, soya, manzana, sorgo grano, arroz, agave, aguacate, higuera, sorgo dulce, jatropha, mango, piña, algodón, naranja, toronja, limón, uva, papaya, nuez, vainilla, palma de coco, Anaheim, chile de árbol, jalapeño, habanero, bell, cebada, jitomate, palma de aceite, fresa, zarzamora, arándano y frambuesa. Cada una de estas actividades agrícolas constituye sistemas de producción a diferente escala comercial para los espacios rurales y para cada una de las unidades domésticas campesinas que los conforman.

La visión reduccionista descrita en los párrafos anteriores, contrasta con los procesos de transformación social y productiva que han enfrentado los espacios rurales durante los últimos 80 años, resultado de las políticas económicas impulsadas por el Estado mexicano. Dichas políticas abarcan tres momentos: “Desarrollo Estabilizador”, aplicada desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta; “Desarrollo Compartido”, instrumentada de inicio de la década de los setenta hasta inicio de los ochenta; y “Crecimiento Hacia Fuera” o “Neoliberal”, de 1983 a la fecha (Huerta y Presa, 2003:55)

Como resultado de tales políticas, los espacios rurales han enfrentado procesos de reconfiguración productiva y transformación de las funciones sociales de los individuos en las unidades domésticas campesinas, que en suma significan, la redefinición de las estrategias de reproducción social y económica de los territorios rurales (Lugo, 2013:173), cuyo objetivo es generar formas de adaptación frente a tales transformaciones. De forma genérica, las estrategias de reproducción socioeconómica campesina se clasifican actividades agrícolas y en actividades no agrícolas. Las primeras vinculan la dinámica social y económica de las unidades domésticas con el desarrollo de actividades dentro del predio agrícola. Mientras que las segundas se refiere a la dinámica social y económica, asociada a las actividades extrafinca.

Dichas estrategias de reproducción se sustentan en procesos relaciones de negociación, subordinación, cooperación y conflictos (Lugo, 2011:130). En tal sentido, la dimensión relacional en los espacios rurales adquiere un interés teórico y metodológico, ya que permite describir a las estrategias de reproducción campesina desde un enfoque que destaca la estructura y funciones de las relaciones entre individuos. El enfoque relacional tiene como punto de partida el concepto de capital social, entendido como un conjunto de recursos interrelacionados reales o potenciales que se construyen y aprenden en una organización social caracterizada por la presencia de redes, normas confianza y valores (Banda, Flores y Morales, 2016:36).

En este contexto, el presente texto tiene como objetivo reflexionar sobre la incorporación del capital social en el estudio de la dinámica social y productiva de los espacios rurales en México. Para ello, a lo largo del texto se presenta una revisión de estudios, cuyo eje articulador es el concepto de capital social.

POLÍTICAS ECONÓMICAS Y DINÁMICA SOCIOECONÓMICA DE LOS ESPACIOS RURALES EN MÉXICO

Durante los últimos 80 años, los espacios rurales han enfrentado procesos de transformación social y productiva, resultado de las políticas económicas impulsadas por el Estado mexicano. Dichas políticas abarcan tres momentos: “Desarrollo Estabilizador”, aplicada desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta; “Desarrollo Compartido”, instrumentada de inicio de la década de los setenta hasta inicio de los ochenta; y “Crecimiento Hacia Fuera” o “Neoliberal”, de 1983 a la fecha (Huerta y Presa, 2003:55)

El principal objetivo de la política económica en el Desarrollo Estabilizador fue promover la industrialización del país para abandonar la dependencia en la venta de productos primarios: agropecuarios, mineros, extracción de petróleo crudo, piscícolas y frutícolas (Huerta y Presa, 2003:56). Para lo cual el Estado, a través de su acción directa como inversionista, garantizaba una estructura proteccionista de oferta y consumo. En este contexto, la función principal de los espacios rurales fue la de proveer bienes de consumo primario a bajo precio para el mercado interno.

Para asegurar la participación de los espacios rurales en el Desarrollo Estabilizador, el Estado mexicano impulso dos políticas: la política compensatoria, basada en subsidios fiscales; y la política de inversión física, para proporcionar infraestructura y equipo a los espacios rurales, buscando solventar las deficiencias productivas de la agricultura de riego, predominante en esa época.

Los efectos productivos de tales políticas fueron dos tipos de productores agrícolas, diametralmente opuestos: por un lado un sector campesino-ejidal productor principalmente de granos básicos (maíz y frijol), cuyo nivel tecnológico era bajo; y otro sector conformado por empresarios agrícolas que producía cultivos de exportación (frutas y hortalizas) o cultivos de mayor valor en el mercado nacional.

El Desarrollo Compartido, puede considerarse una segunda fase de las políticas impulsados durante el Desarrollo Estabilizador. Este periodo se caracterizó por el incremento del gasto público, financiado por los ingresos provenientes del petróleo y el endeudamiento externo. En este sentido, las políticas vinculados con los espacios rurales se enfocaron en la adquisición y creación de empresas de servicios que apoyaran la inversión en la producción agropecuaria y la distribución de mercancías; y en la creación de fideicomisos para el otorgamiento de créditos para la compra de insumos y maquinaria.

La aplicación de estas políticas acentuaron las diferencias en las capacidades productivas entre los dos grupos de productores agrícolas. Por un lado el sector campesino-ejidal, cada vez más dependiente de los subsidios gubernamentales y con menor rentabilidad productiva, dio origen a una dinámica de movilidad hacia los centros urbanos en la búsqueda de trabajo. Por el otro, un grupo de empresarios agrícolas cada vez más orientados y tecnificados en la producción agrícola de mayor rentabilidad: flores, frutas y hortalizas, quienes se vieron beneficiados por la inversión en infraestructura, asistencia técnica y acceso a créditos (Mazabel, Tamayo, y Patiño, 2014:5).

Al desplomarse la captación de divisas procedentes del petróleo, se hicieron evidentes los desequilibrios estructurales de la economía junto con el déficit externo, el fiscal, la reducción del ahorro interno, el excesivo endeudamiento externo e interno y la acumulación de rezagos productivos. Estos elementos condujeron a una caída de la actividad económica (sobre todo en el sector industrial, incrementándose así la tasa de desempleo y a la reducción del ingreso per cápita. Además, la profundidad del desequilibrio externo provocó que la moneda se devaluara bruscamente, impactando negativamente sobre el saldo de la deuda externa expresada en pesos y repercutiendo en la confianza de los agentes económicos, dando lugar a fugas de capital (Huerta y Presa, 2003:64).

Este contexto, propició la aparición de una nueva estrategia de la política económica, orientada en el incremento del papel del mercado en la asignación de recursos; mayor participación de los agentes privados en las decisiones económicas; y la incorporación a la economía mundial, vía la reducción de aranceles y la firma de acuerdos comerciales de carácter internacional.

La nueva estrategia económica tuvo como impacto inmediato en los espacios rurales: la reducción en los apoyos para la comercialización de granos básicos, la asistencia técnica y la inversión en la infraestructura de riego y vías de comunicación. Al mismo tiempo se iniciaba el proceso de apertura a las importaciones agroalimentarias.

Los efectos del modelo neoliberal en los espacios rurales se resumen en la pérdida de autosuficiencia alimentaria; la diferenciación socioeconómica y productiva entre los productores (Escalante y Rendón, 1988:120); y el desarrollo de actividades extra finca para compensar el ingreso económico de las unidades domésticas campesinas, lo que redefinió la división del trabajo en el espacio rural y al interior de la unidad doméstica.

En consecuencia, la dinámica productiva y social de los espacios rurales mexicanos de los últimos 80 años, representa una transición de una sociedad agraria organizada entorno a la actividad primaria hacia una sociedad rural más diversificada; producto de las asimetrías en cuanto al acceso a mercados, tecnología y funciones culturales del desarrollo de la actividad agrícola.

EL ESPACIO RURAL COMO SISTEMA TERRITORIAL

Las transformaciones de los espacios rurales resultado de la implementación de los modelos de desarrollo descritos en la sección anterior, no solo abarcan las condiciones sociales y económicas; sino también las aproximaciones teóricas, metodológicas y empíricas, para explicar y comprender a los espacios rurales. Durante décadas, la forma de analizar, interpretar e intervenir en el espacio rural estuvo ligada a dos concepciones: 1) la productiva que concibió a lo rural como el espacio que económicamente se estructuraba entorno al desarrollo de actividades agrícolas; y 2) la demográfica que refiere un espacio conformado por localidades espacialmente dispersas, con baja densidad de población.

Ambas aproximaciones evidencian una interpretación de los espacios rurales como lugares estáticos y homogéneos. El carácter estático subyace aún en día en la base económica agrícola y pecuaria de los espacios rurales, supeditados a la provisión de materias primas; donde la estructura productiva se considera un elemento pasivo que requiere de factores externos para dinamizarse.

La homogeneidad hace referencia al espacio rural donde la reproducción social y las relaciones económico-productivas, están circunscritas al sector primario. En este caso, la acción social está condicionada por la dinámica de la estructura productiva agropecuaria en un mismo modelo sociocultural que organiza espacio y paisaje, donde confluyen pasividad e incapacidad para generar estrategias endógenas de acción, adaptación, innovación y acción colectiva (Ávila, 2008:105).

Sin embargo, a partir de 1990, los estudios sobre el espacio rural evidenciaron lo obsoleto de la concepción estática y homogénea, para explicar e interpretar las transformaciones sociales, económicas y culturales de los espacios rurales. En la actualidad, de acuerdo con Paul Cloke, es posible reconocer tres enfoques de lo rural: 1) el funcional, 2) el de la economía política, y 3) el de la construcción social (González y Larralde, 2013:142). En el primer enfoque, lo rural se define en términos de áreas en donde predominan los usos de suelo extensivos, existen asentamientos pequeños y se crean formas de vida basadas en el medio natural.

Por su parte el enfoque de la economía política define a lo rural a partir de las actividades agrícolas y pecuarias, y su grado de complementariedad con el resto de actividades productivas con el objetivo de definir y aplicar políticas de desarrollo. Por último, el enfoque de construcción social hace énfasis en las relaciones sociales que emergen en el espacio rural, en consecuencia, este se entiende como un espacio construido a partir de vínculos sociales y productivos, anclados a una historia territorial particular.

Para el enfoque de construcción social, el territorio constituye una categoría de análisis trascendental, ya que representa la base fisiográfica de recursos específicos y constituye el medio relacional en la dimensión social y productiva, en consecuencia, el territorio representa el referente empírico para explicar los procesos de transformación social y productiva. En este sentido, el enfoque de construcción social, entiende al espacio rural como un sistema territorial, es decir un entramado de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas de un territorio determinado.

Los espacios rurales como sistemas territoriales se estructuran en torno a los vínculos entre actores sociales, los cuales Lugo (2013) clasifica en: 1) Agricultores; personas que tienen como actividad productiva la agricultura; 2) Proveedores de bienes y servicios agrícolas; personas, instituciones u organismo gubernamentales que participan en la adquisición de: insumos, equipo, maquinaria agrícola y capacitación; por parte de los agricultores; 3) Agentes de comercialización, personas u organismos encargados de la dinámica comercial dentro y fuera de los espacios rurales, estos pueden ser: intermediarios locales, empresas emparadoras y exportadoras, y empresas comerciales; 4) Agentes de transformación, personas, instituciones u organismos; que introducen innovaciones tecnológicas, institucionales y comerciales en los espacios rurales.

Los vínculos entre los actores sociales tienden a conformar conexiones a largo plazo que se expresan en diferentes tipos de relaciones sociales, tales como: confianza, cooperación, negociación, subordinación y conflicto (Lugo, 2013:188). Estas relaciones sustentan las transformaciones sociales, económicas y culturales de los espacios rurales a nivel individual (Unidades Domésticas Campesinas) y colectivo (Sistema territorial rural).

LOS COMPONENTES DEL CAPITAL SOCIAL

El concepto de capital social comenzó a tener una gran acogida entre los investigadores de diferentes disciplinas sociales desde mediados de los años noventa (Vargas, 2002:72). Si bien existen diversas conceptualizaciones del capital social, estas se pueden clasificar en función de dos aproximaciones o enfoques de estudio: estructural y funcional (Lugo, 2013:180; Banda et al., 2016:47). En la definición estructural los principales representantes son Coleman y Putnam; estos autores enfatizan en la calidad grupal, la cual es identificada por su organización y las instituciones (formales e informales) que las configuran. Mientras que en la definición funcional, las relaciones son fundamentales; se caracterizan por ser una fuente de recursos materiales e inmateriales, los principales representantes son Bourdieu y Burt.

Para Putman y Coleman, el capital social se entiende como las conexiones entre los individuos que conforman una red social, y las normas de reciprocidad y confiabilidad que regulan esas conexiones (Glanville y Story, 2018:99). Mientras que para Bourdieu el capital social es el agregado de recursos reales o potenciales vinculados a la pertenencia a una red social duradera, y más o menos institucionalizada (Carpiano y Fitterer, 2014:226). Ambos enfoques coinciden en que los componentes del capital social son: 1) la red social; 2) normas de reciprocidad y la confianza; y 3) los recursos que emergen de las relaciones de una red social, los cuales de acuerdo con Bourdieu pueden ser económicos, culturales o simbólicos.

La red social es la estructura que emerge de las relaciones que se dan entre dos o más individuos. La importancia de estos vínculos interpersonales es que a través de ellos se pueden transmitir comportamientos, actitudes, información, bienes o mercancías (Aguilar, Martínez, Aguilar, Santoyo, Muñoz y García, 2016:198). La transmisión de estos elementos da origen a distintos procesos relacionales: cooperación, amistad, negociación, subordinación y solidaridad (Lugo, 2011:131-132) al interior de la red social y con otras redes sociales con las que se entre en contacto.

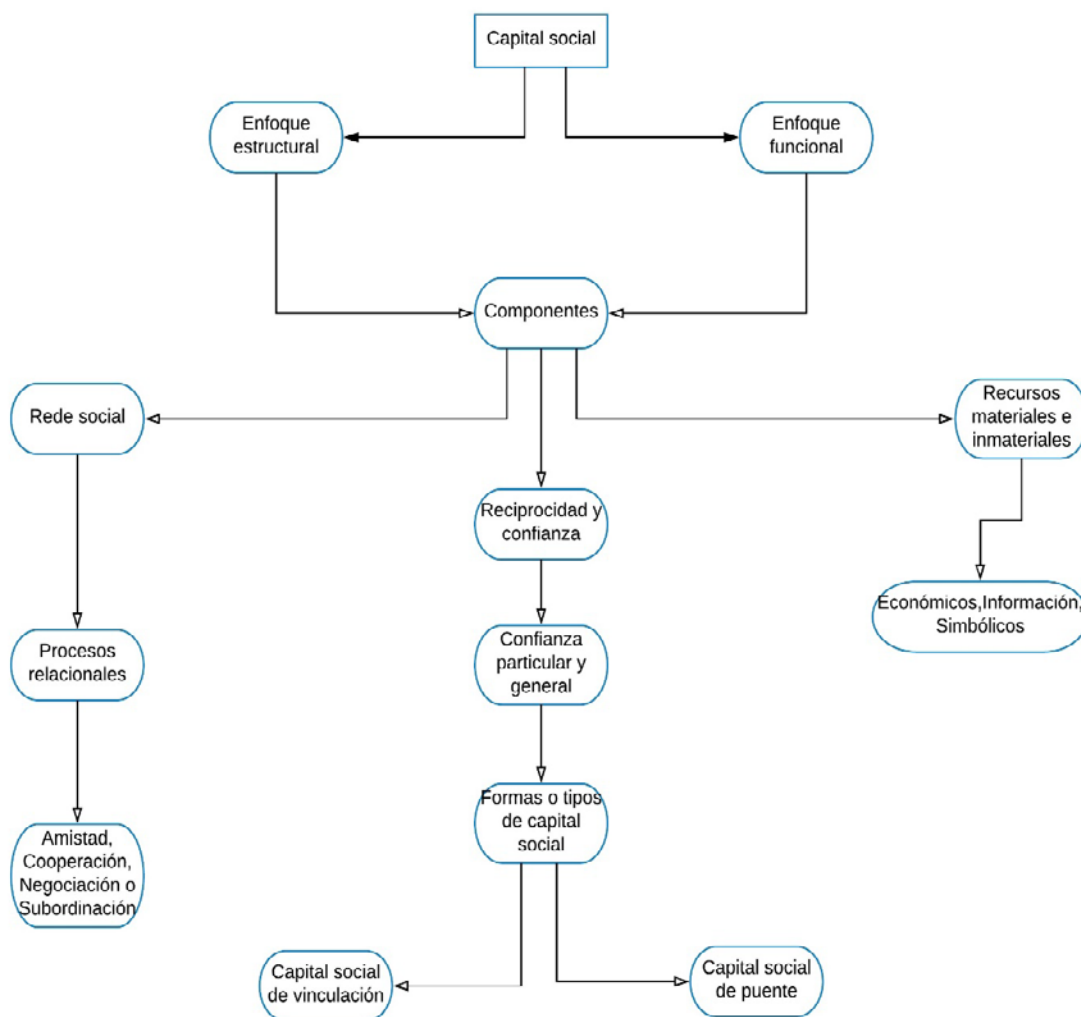
La reciprocidad y la confianza constituyen el componente más intangible del capital social, su principal función en una red social es la de regular las relaciones y procesos relaciones entre los miembros de una comunidad. (Banda et al., 2016:36). La reciprocidad se define como una forma de intercambio de bienes y servicios, que se manifiesta como parte de la interacción social, también representa el intercambio de valores y creencias de acuerdo con las necesidades de los interactuantes (Banda, et al., 2016:40); la reciprocidad aparece por ejemplo, cuando un individuo ayuda a otro individuo cuando lo necesita, en el entendido de que este último ayudará al primero cuando necesite de su ayuda (Serra y Poli, 2015:894).

Por su parte la confianza se entiende como las expectativas que un individuo tiene sobre el comportamiento de los demás; el origen de la confianza es la reputación, que a su vez es adquirida a través del comportamiento observado en el tiempo (Serra y Poli, 2015:894). Existen dos tipos de confianza: confianza particular o basada en el conocimiento, y confianza generalizada. La confianza basada en el conocimiento, se refiere a la confianza en personas conocidas por el individuo –familia, amigos, vecinos-; mientras que la confianza generalizada se extiende a personas que no son directamente conocidas por el individuo (Glanville y Story, 2018:99) o que están fuera de la comunidad.

La combinación de los tipos de confianza en una red social dan origen a dos formas de capital social: capital social de vinculación o cognitivo y capital social de puente o estructural (Villalonga y Kawachi, 2015:63). El capital social de vinculación se refiere a las relaciones entre miembros de una red que se perciben así mismos como similares en términos de una identidad social compartida (Carrillo y Riera, 2017:58), en este sentido las variables que permiten explicar las relaciones que emergen del capital social de vinculación son: la proximidad geográfica, la confianza particular y la homofilia.

El capital social de puente, comprende las relaciones de respeto y mutualidad entre personas que saben que no son iguales en algunos aspectos sociodemográficos (Carrillo y Riera, 2017:58); por tanto el capital social puente describe las propiedades de la red social, en función de las relaciones que mantiene con otros grupos sociales e instituciones formales. En este sentido variables como: la confianza generalizada adquieren importancia en la construcción de relaciones puente entre redes sociales diferentes.

Figura 1. Aproximaciones y formas analíticas del capital social



Fuente: elaboración propia.

LOS ESTUDIOS DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS ESPACIOS RURALES EN MÉXICO

A partir de una búsqueda bibliográfica siguiendo como criterios: capital social, espacios rurales y México; en dos bases de datos: Scielo México y Redalyc; se detectaron nueve artículos que incorporan el concepto de capital social para el estudio de espacios rurales, los cuales se describen a continuación.

Angulo (2007), analizó los procesos de asociación entre mujeres de la región de la costa del Estado de Jalisco, para la obtención de créditos del programa Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA), creado por la Secretaría de Desarrollo Rural de ese Estado, con el objetivo de proveer microcréditos a la gente pobre, y promover el cooperativismo y las actividades productivas dentro de esta población (Angulo, 2007:48). El estudio se centró en grupos con capital social de vinculación, es decir en personas que tuviesen relaciones de parentesco y amistad. A partir de entrevistas semiestructuradas, Angulo identificó la importancia de las redes familiares en la movilización de recursos económicos provenientes de los créditos, así como a las mujeres como actores determinantes en las relaciones de negociación al interior de las redes familiares y con las instituciones gubernamentales.

Lugo, Ramírez, Méndez y Peña (2010), analizaron los tipos de relaciones que emergen en el sistema hortícola del valle de Tepeaca, Puebla. Para lo cual, los autores identificaron tres componentes del sistema de producción hortícola: proceso productivo, bienes y servicios agrícolas y comercialización. En cada uno de estos componentes detectaron a los actores responsables de la dinámica social y productiva. En el primero participan los pequeños productores; el segundo se compone por proveedores de bienes y servicios agrícolas, y en el tercero, intermediarios locales y empresas comerciales, exportadoras y empacadoras (Lugo et al, 2010:208). A partir de entrevistas a agricultores y comerciantes de la Central de Abastos de Huixcolotla, los autores construyeron el tipo red social de los actores participantes del sistema hortícola, caracterizada por su asimetría resultado del grado de poder económico que ostentan los actores; así mismo identificaron dos tipos de relaciones que emergen entre estos actores: negociación y subordinación.

Ojeda, Mul, López y Jiménez (2010), se enfocaron en identificar el grado de capital social en una microempresa rural, y el impacto que produce en ella. Para lo cual se estudió a una empresa conformada por un grupo de mujeres que se dedican a la producción y comercialización de miel y sus subproductos en un municipio del Estado de Campeche. Mediante la aplicación del cuestionario Social Capital Assessment Tool (SCAT) propuesto por el Banco Mundial, se identificó que el capital social les ha permitido mayor acceso a información, mejorar su comercialización, conseguir más apoyos, desarrollar nuevos productos e incrementar su producción y ventas (Ojeda et al., 2010:398). Además se identificó como factor determinante para la consolidación de la asociación a la confianza, y como factor detonador de los procesos de innovación productiva y comercial a la construcción de relaciones puente con dependencias de gobierno y otras organizaciones productivas de características similares.

Arras, Hernández y López (2012), retomaron al capital social para explicar cómo las microempresas rurales acceden a conocimientos y redes de comercialización de sus productos. A partir de una entrevista abierta aplicada a cinco empresas que elaboraban productos no tradicionales, ubicadas en cuatro municipios del Estado de Chihuahua se identificó que las empresas han estructurado una red de alta cohesión que les facilita la gestión de recursos ante instancias gubernamentales y acceso a nuevos canales de comercialización como ferias y exposiciones. La alta cohesión está sustentada en relaciones de confianza, las cuales facilita el flujo de conocimiento en la red que estructuran las empresas analizadas.

Vera (2012) empleo al capital social individual para analizar su efecto en una empresa rural productora y comercializadora de chía orgánica. Para lo cual, el análisis se centró en las relaciones egocéntricas establecidas entre el director –dueño de la empresa- y distintos agentes: amigos, productores, clientes, colegas, instituciones de gobierno y ONG's (Vera, 2012:18). A partir de una entrevista a profundidad y el análisis de redes sociales, se identificó que el capital social individual permitió a la empresa productora y comercializadora de chía orgánica obtener una serie de recursos como: conocimientos sobre la producción, apoyos para realizar procesos de gestión, espacios para comercializar sus productos y proveedores confiables. Así mismo, se identificó que el factor fundamental para la consecución de estos recursos fue la relación de confianza del dueño con sus amigos, otros productores, colegas y clientes.

En su estudio González y Maldonado (2014), destacaron a la organización comunitaria como parte constitutiva del capital social en pueblos indígenas del Estado de Guerrero. Los autores plantean que los procesos de globalización han transformado la estructura social y económica de los pueblos indígenas, y que estos han hecho uso de su capital social como estrategia de protección ante la adversidad y exclusión social (González y Maldonado, 2014:120). Mediante entrevistas semiestructuradas, los autores detectaron a las asambleas comunitarias y a las faenas, como las principales expresiones del capital social; las cuales están sustentadas en relaciones de confianza y cooperación.

Núñez, Figueroa y Jiménez (2014) estudiaron el capital social que emerge de la Red Nacional de Desarrollo Rural (RENDRUS), la cual es un espacio de interacción de actores sociales del espacio rural; integrada por instituciones gubernamentales de orden federal, instituciones educativas, y productores rurales. El objetivo de la red es propiciar el autoaprendizaje entre productores rurales, a partir de experiencias de los mismos productores, en los ámbitos como: innovación tecnológica-productiva, organización y administración, y capacitación y asistencia técnica. El análisis del capital social de la RENDRUS, se basó en el análisis de redes sociales, con el objetivo de identificar la estructura de la red de intercambio de experiencias.

La estructura de la RENDRUS se caracterizó por una compleja integración reticular local o regional de diversos actores e insumos que van desde productores rurales, organismos públicos o privados, universidades e instituciones de investigación, identidades financiadoras, para generar procesos de desarrollo rural en diversos niveles y con múltiples impactos sociales (Núñez et al., 2014:21)

Gutiérrez (2016) estudio la función del capital social en el desarrollo de organizaciones productivas rurales en el municipio de Ameca, Jalisco. Las organizaciones productivas rurales se pueden definir como la agrupación de personas en un medio rural para el aprovechamiento o explotación de algún factor del entorno territorial o comunitario de una manera colaborativa asociado a algún conocimiento tradicional y de relaciones comerciales, democráticas y sociales (Gutiérrez, 2016:124). Para el estudio de las organizaciones productivas rurales, se aplicó un cuestionario estructurado tipo Likert a 35 organizaciones productoras de maíz y caña de azúcar. El cuestionario caracterizó en tres dimensiones: organización, capital social y cultura organizacional a las organizaciones. Los resultados muestran que las relaciones de confianza al interior de las redes formadas por los productores sustentan las actividades de cooperación.

Toiber, Valtierra, León y Portillo (2017), incorporaron el concepto de capital social para estudiar el éxito de microempresas rurales dedicadas a la producción de productos procesados de nopal, en el Estado de Tlaxcala. De acuerdo con Toiber et al (2017), el capital social es el principal factor de éxito y continuidad de las empresas porque han generado procesos organizativos que les han permitido tomar decisiones para identificar y solucionar conflictos entre sus integrantes. Para demostrar dicha afirmación, los autores incorporaron cinco factores relacionados con el capital social: liderazgo, organización interna, autogestión, capacitación del capital humano y gestión profesional. Estos factores fueron organizados en una encuesta y una entrevista a profundidad, las cuales fueron aplicadas a tres microempresas registradas en la Red Nacional de Desarrollo Rural Sustentable (RENDRUS).

El estudio identificó que los factores de éxito de las empresas estudiadas están relacionados con aspectos del capital social como: organización interna basada en relaciones familiares; división del trabajo flexible donde las personas pueden desempeñar varias funciones; los integrantes participan en las decisiones de la empresa; han desarrollado un ambiente de confianza y amabilidad entre los fundadores y los demás integrantes; se realiza la rendición de cuentas de los líderes a los miembros aunque no de forma profesional ni con cifras exactas; la cooperación mutua en todos los aspectos de la producción; han encontrado mecanismos de solución de conflictos y diferencias de opinión (Toiber et al, 2017:116).

De acuerdo con lo descrito anteriormente, los estudios del capital social en espacios rurales mexicanos se agrupan en torno a tres temáticas (Cuadro 1): 1) explicar el papel que tiene el capital social en empresas rurales para potenciar sus capacidades productivas y comerciales, muestra de ello son los estudios de Ojeda et al. (2010); Arras et al. (2012); Vera (2012); y Toiber (2017). 2) los estudios del capital social han destacado su potencial para comprender los procesos de organización entre productores, tal es el caso de los estudios realizados por Angulo (2007); González y Maldonado (2014); y

Gutiérrez (2016). 3) el capital social ha sido empleado para explicar la estructura de las redes sociales que emergen de las relaciones entre actores sociales en espacios rurales, dentro de este tipo de estudios se encuentran los realizados por Lugo (2010) y Núñez et al (2014).

Cuadro 1. Características de los estudios de capital social en espacios rurales mexicanos

Temática	Autores	Concepto de capital social	Enfoque	Método empleado	Relaciones sociales clave identificadas
Capital social en empresas rurales	Ojeda et al. (2010)	El ambiente social y político que conforma la estructura social y permite el desarrollo de normas	Estructural	Cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas	Relaciones de confianza en redes de productoras de miel
	Arras et al. (2010)	El contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales	Estructural	Cualitativo basado en entrevistas abiertas	Relaciones de confianza entre productores
	Vera (2012)	Aquello que permite a un sujeto individual o colectivo a través de su red social obtener recursos	Funcional	Análisis de redes sociales	Relaciones de confianza entre productores y clientes
	Toiber (2017)	Normas consensuadas entre individuos	Estructural	Mixto basado en entrevistas	Relaciones de confianza en redes familiares
Capital social en procesos de organización de productores agrícolas	Angulo (2007)	Son los recursos sociales incluidos en las redes, los reclamos sociales, las relaciones sociales, las afiliaciones y la participación en asociaciones, de los cuales la gente echa mano cuando la búsqueda de variadas estrategias de sustento requieren acciones coordinadas	Funcional	Etnográfico con entrevistas semiestructuradas	Relaciones de negociación basadas en redes familiares
	González y Maldonado (2014)	Conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad	Estructural	Cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas	Relaciones de confianza y cooperación entre individuos de la comunidad
	Gutiérrez (2016)	Normas, redes y organizaciones con las que la gente accede al poder y a los recursos, y a través de los cuales se toman decisiones colectivas	Estructural	Cuantitativo basado en encuestas	Relaciones de confianza y cooperación entre productores
Capital social y redes de actores sociales en espacios rurales	Lugo (2010)	Es la información y recursos a los cuales los actores pueden acceder	Funcional	Cualitativo basado en entrevistas a actores sociales	Relaciones de negociación y subordinación entre productores, intermediarios y comercializadores
	Núñez et al. (2014)	No presenta conceptualización de capital social		Análisis de redes sociales	No presenta relaciones clave

Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

Los espacios rurales mexicanos han enfrentado transformaciones sociales y productivas durante los últimos 80 años, resultado de la implementación de los modelos de desarrollo. Estas transformaciones se ven reflejadas en las estrategias de reproducción asumidas por las unidades domesticas campesinas; las cuales se sustentan en el desarrollo de actividades agrícolas y actividades no agrícolas, que se enlazan y complementan para sustentar la base social y productiva de los espacios rurales.

Las estrategias de reproducción por tanto se convierten en la base de la dinámica de las unidades domesticas campesinas. Dicha dinámica puede ser comprendida a partir de incorporar el concepto de capital social, dado que el fundamento de las estrategias de reproducción en comunidades rurales son

las relaciones sociales que emergen entre familiares y amigos. Las relaciones sociales proporcionan recursos materiales e inmateriales a los integrantes de la comunidad para afrontar las modificaciones introducidas por el modelo de neoliberal de producción y el contexto de globalización.

La incorporación del concepto del capital social para comprender la dinámica social y productiva de los espacios rurales en México es reciente y escasa; muestra de ello son los nueve artículos que se discutieron en el presente texto. Los cuales se integran en tres temáticas: 1) la función del capital social en empresas rurales; 2) el capital social y su función en los procesos de organización de productores agrícolas; y 3) el capital social y las redes de actores sociales en los espacios rurales.

A pesar de la escasa producción académica de los estudios de capital social en espacios rurales mexicanos, esta condición no descarta el potencial del capital social para explicar la dinámica social y productiva de las comunidades rurales, dado que los estudios retomados en este texto demuestran a partir de una gran variedad de herramientas (entrevistas, encuestas y análisis de redes sociales), que las estrategias de reproducción de los espacios rurales se sustenta en cuatro tipos de relaciones sociales: cooperación, confianza, negociación y subordinación. Dichas relaciones emergen de dos tipos de redes sociales: 1) redes familiares y 2) redes comerciales, las cuales están integradas por productores, intermediarios y comercializadores.

En este contexto, se vuelven necesario estudios que permitan profundizar sobre las formas que toman las redes familiares y comerciales en los espacios rurales para comprender la dinámica de las relaciones sociales; así como la forma en que los recursos materiales e inmateriales fluyen a través de estas redes; y la función que tienen las instituciones gubernamentales dentro de estas redes sociales.

REFERENCIAS

Aguilar, N.; Martínez, E.; Aguilar, J.; Santoyo, H.; Muñoz, M.; y García, E. 2016. Análisis de redes sociales para catalizar la innovación agrícola: de los vínculos directos a la integración y radicalidad, *Estudios Gerenciales*, Vol. 32, No. 40, 197-207.

Arras, A.; Hernández, O.; y López, J. 2012. Redes y confianza: dimensiones del capital social en las microempresas rurales en Chihuahua, México, *Nueva Antropología*, Vol. XXV, No. 77, 31-57.

Ávila, Héctor. (2008). Enfoques geográficos en torno a la Nueva Ruralidad en Pérez, Edelmira; Farah, María Adelaida; y de Grammont, Hubert (comp) *La Nueva Ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas* Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Banda, A.; Flores, R.; y Morales, M. 2016. El capital social del ser humano, de la familia y las comunidades como producto conjunto para el desarrollo humano, *Revista Aletheia*, Vol. 8, No. 1, 32-43.

Carpiano, R. y Fitterer, L. 2014. Questions of trust in health research on social capital: What aspects of personal network social capital do the measure?, *Social Science and medicine*, Vol. 116. 225-234.

Carrillo, E y Riera, J. 2017. Mesuring social capital: further insights, *Gaceta Sanitaria*, Vol. 31, No. 1, 57-61.

Escalante, R. y Rendón, T. 1988. Neoliberalismo a la mexicana: su impacto en el sector agropecuario, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 19, No.75, 115-151.

González, A. y Maldonado, J. 2014. El capital social comunitario, una estrategia contra la pobreza en los pueblos indígenas del Estado de Guerrero, *Ra Ximhai*, Vol. 10, No. 3, 119-139.

- González, S. y Larralde, A.** 2013. Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México. En "La situación demográfica de México 2013". Consejo Nacional de Población, 141-158.
- Glanville, J. y Story, W.** 2018. Social capital and self-rated health: clarifying the role of trust, Social Science Research, Vol. 71, 98-108.
- Gutiérrez, S.** 2016. Capital social, cultura organizacional, cultura innovadora y su incidencia en las Organizaciones Productivas Rurales Colaborativas, Economía y Sociedad, Vol. XX, No. 34, 119-136.
- Huerta, H. y Presa, M.** 2003. Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años, Análisis Económico, Vol. XVIII, No. 37, 55-80
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).** 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.
- Mazabel, D.; Tamayo, V.; y Patiño, T.** 2014. Estructura agraria, evolución del sector agrícola y crisis del campo mexicano, Observatorio de la Economía Latinoamericana, No. 201, 1-11.
- Núñez, J.; Figueroa, O.; y Jiménez, L.** 2014. Elementos para analizar redes sociales para el desarrollo rural en México, Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Vol. 11, No. 1, 1-24.
- Lugo, D; Ramírez, J.; Méndez, J.; y Peña. B.** 2010. Redes sociales asimétricas en el sistema hortícola de Tepeaca, México, Economía, Sociedad y Territorio, Vol. X, No. 32, 207-230.
- Lugo, D.** 2011. Análisis de redes sociales en el mundo rural: guía inicial, Revista de Estudios Sociales, No. 38, 129-142.
- Lugo, D.** 2013. El capital social en los sistemas territoriales rurales: avance para su identificación y medición, Estudios sociológicos, Vol. XXXI, No. 91, 167-202.
- Ojeda, R.; Mul, J.; López, L; y Jiménez, O.** 2010. Contribución del capital social en la microempresa rural, Revista Mexicana de Agronegocios, Vol. 27, 398-410.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA).** 2017. Planeación Agrícola Nacional: 2017-2030. SAGARPA. 1-67.
- Serra, T. y Poli, E.** 2015. Shadow prices of social capital in rural India, a nonparametric approach, European Journal of Operational Research, No. 240, 892-903.
- Toiber, I.; Valtierra, E.; León, A.; y Portillo, M.** 2017. El capital social como factor de éxito en microempresas rurales que elaboran productos procesados de nopal en Tlaxcala, Estudios Sociales, Vol. 27, No. 49, 93-119.
- Vargas, G.** 2002. Hacia una teoría del capital social, Revista de Economía Institucional, Vol. 4, No. 6, 71-108.
- Vera, G.** 2012. Capital social y empresa rural, una visión regional desde México: el caso de una empresa productora de chía organiza, Nueva Antropología, Vol. XXV, No. 77, 15-30.
- Villalonga, E. y Kawashi, I.** 2015. The measurement of capital social, Gaceta Sanitaria, Vol. 29, No. 1, 62-64.